

## ¿GANAR O FORMAR? EL GRAN DILEMA EN LA INICIACIÓN DEPORTIVA

A lo largo de los últimos años las escuelas deportivas de base se han desarrollado en la medida en que la sociedad precisa de una formación adecuada para los jóvenes deportistas. Hay una demanda muy elevada de niños/as que eligen las actividades deportivas como la forma de ocupar su tiempo de ocio, pero también son apreciadas por sus padres/madres como entornos que favorecen el desarrollo de hábitos y valores que se consideran “valiosos” o “útiles” para su formación personal. Además, las propias escuelas deportivas han desarrollado sistemas de planificación, organización y gestión que hacen que se desarrollen en base a unos objetivos, con unos contenidos muy concretos, una metodología específica y una evaluación continua en base a la práctica del día a día.

Todos estos aspectos son el resultado del desarrollo de la organización deportiva, pero dentro de esta reflexión inicial aparece la gran dicotomía en el deporte de formación, que es por un lado “deporte para ganar” y por otro lado “deporte para formar”. Lo ideal es no quedarse en este punto, sino intentar resolverlo e ir más allá de este aspecto. Según Rui Pacheco (2004) resulta fundamental que comprendamos que el fútbol en edades de formación es una escuela de jugadores de fútbol. Así como la escuela tradicional pretende dar la formación académica a los ciudadanos para que más tarde se integren en la vida activa social, la escuela de fútbol pretende dar la formación adecuada a los jóvenes futbolistas para que más tarde puedan integrarse en los equipos adultos. Pero como no todos podrán acceder a ello (por las circunstancias que sean), los formadores deben tratar de desarrollar una formación integral, haciendo del entrenamiento también una “escuela de carácter” o una escuela de la persona.

A partir de esta reflexión inicial, podemos hablar de una serie de conjeturas que deben ser consideradas en cuanto a la formación adecuada del jugador, que será nuestro principal objetivo.

*Imponer equilibrio entre la idea de que en la formación no interesa ganar sino competir y la actitud de hacer depender la formación de los jugadores de los resultados deportivos.*

Como formadores debemos ser capaces de transmitir que para un jugador en formación es importante enseñar a competir, pero dando un equilibrio adecuado con respecto al resultado que se ha obtenido, que debe ser visto y analizado como resultado de un proceso.

*No debemos hacer una apología de la frase que dice “lo importante es participar, no ganar”.*

Asentarse sobre esta reflexión puede considerarse como una visión errónea de la cuestión, ya que el esfuerzo para alcanzar la victoria es un factor determinante en la formación deportiva. No debemos caer en el conformismo de participar por participar, sino en la exigencia de participar con un objetivo realista con todo el esfuerzo ante el esfuerzo de nuestro adversario, y a partir de ahí el juego determinará quién gana. No podemos obviar que el tanteo es una parte del juego y no se puede obviar.

*“En el deporte no intentar ganar es ser un competidor deshonesto”.*

Esta frase nos sirve para reafirmar el aspecto anterior, ya que la honestidad es un valor que en la sociedad de hoy está en declive, y desde el mundo del deporte podemos dar esta visión al respecto. Debemos enseñar a competir para satisfacer las propias necesidades agonistas como equipo e individuales de cada jugador, pero también estas mismas necesidades del adversario con el que vamos a jugar.

*No podemos ubicar todavía los resultados deportivos inmediatos como objetivo principal en la formación de jugadores.*

Esta reflexión se debe basar en que la formación del jugador se considera un proceso a largo plazo. La búsqueda de resultados inmediatos puede provocar un efecto contrario en los niños que finaliza en una deserción masiva de los niños, en función de la perspectiva con que se analice el juego (proceso vs. resultado).

A partir de ahí va a ser importante la labor del formador en función de la orientación que le dé a la práctica. Así los objetivos específicos del entrenador en estas edades de formación se basarán en los siguientes aspectos:

- Conocer bien a los jóvenes que entrena, así como las características de sus diferentes fases de desarrollo.
- Contribuir al desarrollo de las capacidades específicas del fútbol, de acuerdo con las capacidades y las necesidades de los jóvenes.
- Contribuir a una formación general e integral del ciudadano común.
- Promover el gusto y el hábito por la práctica deportiva, proporcionando placer y alegría a los jóvenes jugadores a través de las actividades que se desarrollan.
- Dirigir las expectativas de los jóvenes y de sus familiares de una forma realista.
- Dirigir sus acciones, dándole un valor fundamentalmente al esfuerzo y al progreso en el aprendizaje y colocando en primer lugar los intereses de los atletas y sólo después las victorias del equipo.



Según las orientaciones que se adopten, las consecuencias para los niños y para las Escuelas de Fútbol son las siguientes:

<b>OBJETIVO: GANAR</b>	<b>OBJETIVO: FORMAR</b>
Se da más importancia a jugadores acelerados en sus capacidades físicas	Se prefiere a jugadores con perspectiva en la capacidad de jugar el balón.
Se busca inmediatamente la profundidad en ataque. El equipo trata de jugar más rápido de lo que es capaz.	Prevalece la cultura de mantener la posesión del balón. No hay prisa en el juego.
Pocas intenciones de construir el juego. Frecuentemente el balón pasa directo de la línea defensiva a la de ataque (pase largo)	Todos los jugadores tocan frecuentemente el balón. Prevalecen pases cortos entre las distintas líneas.
Los atacantes en punta se ofrecen siempre en profundidad.	Los atacantes apoyan a los mediocampistas.
El jugador debe obedecer al técnico que manda e instruye.	El jugador realiza la próxima acción en función de su propia capacidad de percepción y toma de decisión, sin intervención del formador, que estimula y no instruye.
Prematura especialización en una determinada demarcación. Juegan siempre los mismos	Todos reciben oportunidades para experimentar en diversos puestos. Juegan todos independientemente de su calidad.
Para poder ganar prevalece la metodología tradicional técnica.	Para poder formar debe prevalecer en la práctica la aplicación de metodología activa.

Objetivos del fútbol: Formar o ganar en fútbol. (Modificado Wein, H., 2002)

Para finalizar una reflexión de Cruyff que resume muy bien todo lo expuesto, y es la siguiente:

***“Quien juega mal puede vencer esporádicamente una vez, pero la mayor parte de las veces ganará aquel que juega mejor. Todos debemos intentar que así sea.”***

En resumen, debemos formar para aprender a jugar a fútbol, entendiendo este concepto como un aspecto global más allá del propio juego. Como consecuencia se debe considerar el ganar o perder como una parte más del proceso de formación, al igual que cualquier contenido técnico-táctico, psicológico o social que vamos a tratar en el día a día de un grupo deportivo, indistintamente de la edad en la que estemos trabajando. No podemos olvidar que como personas que tratamos con niños/niñas estamos transmitiendo una serie de valores implícitos en la práctica y hay que ser consciente de ello para dar la orientación más adecuada y poder mejorar la práctica deportiva en la iniciación.

